

Imagina: ecología y formación docente

*Un jardín del campus utilizado como aula en este programa único
para la formación de docentes de escuela intermedia*



por **Verónica Gaylie**
traducido por Victoria Perlo

Puedes decir que soy un soñador, pero no soy el único.

– John Lennon

En el año 2004 me contrataron para desarrollar un programa de formación docente de escuela intermedia para nuestra facultad. El primer desafío fue encontrar la forma de enseñarle métodos y filosofías de la escuela intermedia a un grupo de estudiantes de magisterio con títulos universitarios en varias disciplinas. Necesitaba encontrar un tema integrador que les permitiera a los estudiantes interpretar diversos contenidos a medida que ganaran experiencia práctica en la enseñanza y filosofía de la escuela intermedia (por ejemplo, aprendizaje cooperativo, aprendizaje práctico, participación comunitaria). No se me pudo ocurrir un tema más apropiado, relevante y revolucionario para la formación docente que la ecología. En el otoño de 2005, nació la capacitación docente de la escuela intermedia centrada en la ecología. Actualmente, en su cuarto año, el programa de escuela intermedia

proporciona una capacitación esencial que se realiza no en las aulas sino en un jardín del campus. ¿Cómo se produjo tal convergencia de ideas?

Principios de la escuela intermedia y ecología

El fundamento de la filosofía de la escuela intermedia está establecido en el documento seminal de la National Middle School Association (Asociación Nacional de Escuelas Intermedias) *This We Believe: Successful Schools for Young Adolescents* (Creemos en esto: escuelas exitosas para los adolescentes). Este texto describe la filosofía y la práctica en la escuela intermedia a partir de la definición de ciertas características de escuelas intermedias exitosas. Esto incluye:

- un entorno de apoyo, tentador y seguro
- altas expectativas para todos los miembros de la comunidad en aprendizaje
- compromiso de los alumnos y los docentes en el aprendizaje activo
- enfoques múltiples de aprendizaje y enseñanza que respondan a la diversidad de alumnos



Los estudiantes prueban sus habilidades en el arte antiguo de la construcción con cob a partir de la mezcla cooperativa de barro, arena y pajas.

Algunos métodos para obtener estas características son el planeamiento colaborativo, la enseñanza grupal, el aprendizaje cooperativo y experimental, y la participación comunitaria. Por lo tanto, los métodos de la escuela intermedia parecían un medio ideal para introducir a los nuevos docentes en la ecología y presentarles un modo de enseñanza que acentúa los aspectos orgánicos del propio proceso de aprendizaje.

Durante los dos primeros años del programa, los alumnos aplicaron los principios de la escuela intermedia a la creación de “webquests” interdisciplinarios sobre ecología. En una oportunidad, los alumnos desarrollaron planificaciones de lecciones online que incluían métodos colaborativos para estudiar la migración del salmón en un arroyo local¹. Mientras los proyectos del webquest les aportaron a los estudiantes experiencia con la tecnología y aprendizaje cooperativo basado en proyectos, el elemento esencial del aprendizaje experimental práctico aún faltaba. Los estudiantes seguían hablando de naturaleza en un aula “a prueba de naturaleza”. La solución era obvia: necesitábamos un jardín que nos diera acceso a la naturaleza justo en el campus. Y así, con mucha fe, sin fondos y con una pala prestada, caminamos hasta un sector alejado del campus y

empezamos a desmalezar. Durante el verano de 2006, trabajé con estudiantes graduados en educación ambiental y dos estudiantes de magisterio de escuela intermedia para construir “El jardín del aprendizaje”.

De vuelta al jardín

Con el jardín comenzó una nueva fase en la capacitación de los docentes, con la cual los estudiantes obtuvieron una comprensión directa del suelo regional, teniendo en cuenta la justicia ambiental y la globalización, todo dentro del contexto de capacitación práctica para docentes de escuela intermedia centrada en la ecología. Ahora, los alumnos tenían un laboratorio de aprendizaje para practicar filosofías de la escuela intermedia. También pasó algo más: los estudiantes se transformaron en docentes “de mentalidad ecológica”, profesionales que llegaron a entender que hasta las acciones más pequeñas tienen un impacto.

Cuando los nuevos estudiantes de magisterio se enteraron de que estarían aprendiendo a enseñar en un jardín, algunos pensaron que estaban en la gloria. No tendrían que cambiar de un momento a otro su ropa informal por camisas abotonadas y “ropa de maestros”; y estaban muy entusiasmados por poder aplicar sus intereses en áreas como las ciencias sociales, políticas alimentarias y cambio climático a la nueva etapa de su carrera. Algunos sentían que esta nueva forma de capacitación docente les otorgaba el poder de decidir qué, cómo y por qué enseñar. Otros estaban dispuestos pero inseguros; unos pocos se sentían desencajados con la completa idea de *aprender*. Un alumno me dijo, “Odio la naturaleza”.

Ese otoño, los ingresantes investigaron formas de integrar al plan de estudios provincial cuestiones vigentes relacionadas con la práctica en tierras de la región. Por ejemplo, ya que la conservación del agua es importante en esta región propensa a sequías e incendios arrasadores, los alumnos participaron en la plantación de especies nativas que requieren poca agua. Los proyectos incluían una “Unidad Pionera” en la cual los estudiantes trabajaban en grupos cooperativos para explorar el programa de Estudios Sociales. Otros

proyectos cubrían el problema local de la reducción de las tierras agrícolas y el impacto ambiental del uso de combustibles fósiles en el transporte de alimentos. Los alumnos aprendieron sobre programas de estudio, niveles de rendimiento y control de la clase – bajo el sol, la lluvia y nieve del jardín.

A los estudiantes de magisterio les lleva un tiempo darse cuenta de que para aprender a enseñar, primero necesitarán aprender a aprender.

Mientras tanto, la capacitación en prácticas de escuela intermedia comenzó a echar raíces de forma significativa. El aprendizaje cooperativo de pronto cobró sentido cuando los alumnos se dieron cuenta de que estarían trabajando juntos para plantar pequeños cedros en almácigos. En grupos de cuatro personas, interpretaron una serie de criterios para su almácigo (los estudiantes solo podían usar plantas que toleraran



la sequías o plantas comestibles que pudieran ser donadas a un banco de alimentos) y compartieron conocimientos para desarrollar un plan de acción. Con una tarea que en un comienzo sonaba casi imposible, los alumnos enseñaron y planearon en grupo una unidad basada en un jardín con el grupo de trabajo que trabajaba en el almácigo adyacente. Mientras se podrían haber sentado en el aula a analizar los méritos del aprendizaje cooperativo, en el jardín todo empezó a cobrar sentido: intercambiaron plantas, compartieron ideas, trabajaron juntos y entendieron que la colaboración es una forma muy práctica de aprender.

En sus diarios de “anotaciones de campo”, los alumnos compararon la variedad de plantas con la variedad de estudiantes que encontrarían como docentes: las más brillantes y llamativas que luchan y requieren mantenimiento constante; las de los rincones, tranquilas las mayor parte del año pero que florecen de repente cuando uno menos se lo espera; las que requieren poco mantenimiento que trabajan duro y sobreviven; las que desaparecen antes de que termine el ciclo; esas cuyos nombres nunca se pueden recordar. La lista seguía. Las metáforas se multiplicaban. La biodiversidad en el jardín ayudó a los estudiantes a comprender la diversidad que encontrarían en el aula.

En cuanto al control de la clase, un tema urgente entre la mayoría de los docentes nuevos, quedó claro que cuando los alumnos se encuentran inmersos en un aprendizaje al aire libre, su conversación y vida social está por lo general relacionada con la tarea. De hecho, el trabajo de jardín depende de la conversación, el juego y la vida social. El control con frecuencia es una cuestión de redirigir a los alumnos hacia la actividad práctica disponible, una tarea que por lo general les atrae de forma natural. Los estudiantes vieron que sin “hall” (salón) en el jardín, tampoco habrá más “kids in the hall” (chicos en el salón).

El estudiante que al principio me dijo “odio la naturaleza” dio una presentación final cuando terminó el ciclo. Se maravillaba de la forma en que había cambiado. Ahora amaba el jardín, hacía viajes de fin de semana para visitar los xeriscapes de la ciudad y presumir delante de sus amigos por sus nuevos conocimientos.

Aprendiendo a aprender

A los estudiantes de magisterio les lleva un tiempo darse cuenta de que para aprender a enseñar, primero necesitarán aprender a aprender. El Jardín del Aprendizaje les dio esta lección a los estudiantes y más. Con el tiempo, el jardín se convirtió en un verdadero laboratorio de aprendizaje y siguió bien, más allá de ser una herramienta del programa de estudios o un proyecto de embellecimiento. En el jardín, los procesos de enseñanza, aprendizaje y transformación (el jardín, la clase y el estudiante) eran la meta en sí misma. Éste es quizás el cambio más radical en la formación de docentes y la razón por la cual la formación de los maestros basada en el jardín se ve y se siente tan diferente. El jardín es un lugar donde docentes y alumnos discuten, deciden, se desarrollan, colaboran, cooperan y, principalmente, cometen errores para aprender; de hecho, un jardín de aprendizaje acepta los errores.

La formación docente que se lleva a cabo en el jardín del campus y que está en línea con la práctica progresiva de la escuela intermedia desafía un modelo de “cómo se hace” de capacitación docente, pero eso es solo el comienzo. Nuestro jardín comenzó con una pala y muchas esperanzas. Imagina.

Veronica Gaylie es profesora adjunta en la Facultad de Educación de la Universidad de British Columbia – Okanagan, en Kelowna. Su libro *The Learning Garden: Ecology, Teaching and Transformation (El jardín del aprendizaje: ecología, enseñanza y transformación)* será publicado por Peter Lang Publishers (Nueva York) en 2009.

Para más información, visite el Jardín del Aprendizaje en UBC Okanagan en: [<http://learninggarden.blogspot.com/>](http://learninggarden.blogspot.com/).

Victoria Perlo es estudiante de la carrera de Traductorado de Inglés de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Nota

1. Ver Kokanee Quest en <http://www.oih.bc.ca/KokaneeQuest/index.htm>.